

*Cuando un problema es verdadero,
no tiene solución dentro de sí mismo*

«Paradojas, looping y locuras»

Claudio Lijalad



“ Barcelona tiene un pueblo que, al extenderse la ciudad, quedó absorbido y reconvertido en barrio: la Vila de Gracia. Sus calles siguieron angostas, y sus esquinas, en ángulo recto, dificultan, cuando no impiden, la visibilidad en los cruces de bocacalles. Por ello, es que se han dispuesto unos espejos especiales en los ángulos de las esquinas para poder garantizar la visibilidad de los vehículos que vienen por la transversal. Uno de estos espejos se había roto, y una amiga mía tuvo que atravesar la bocacalle sin visibilidad. Y chocó. La ley de tráfico instruye al conductor para que frente a tal situación de visibilidad impedida, se baje de su vehículo y compruebe el tráfico transversal. Lo paradójico está en que una vez sentado al volante la situación originaria de falta de visibilidad vuelve a repetirse. El conductor debería pues bajarse nuevamente y observar el tráfico transversal. Y así, cada vez que volviera a colocarse frente al volante se estaría como al principio. En filosofía, esta situación se llama «paradoja»; en informática, se denomina «looping». En la producción y comercio de flores, sencillamente «locura».

Una de las Leyes de Murphy (el optimista) enuncia: «*Cuando un problema es verdadero, entonces no tiene solución*». Parecería a medida para la historia de mi amiga. Sin embargo, si el conductor esperara a que un peatón se acercara a la esquina, y le solicitara su colaboración y aviso para el momento de cruzar, el problema quedaría entonces resuelto.

En los últimos dos años, añadí a mi trabajo como Consultor, el de productor y comercializador de flores frescas. Y estalló la contradicción. No he conseguido garantizar, como productor directamente implicado, la misma claridad en el análisis, la misma agilidad en la descripción del problema, la misma certeza en las soluciones, que como Consultor externo. Comprendí que la enunciada Ley de Murphy precisaba de un Corolario: «*Cuando un problema es verdadero, no tiene solución dentro de sí mismo*». Hay que salirse del plano en que se está y desde fuera encarar las propuestas y soluciones. Otro ejemplo: si dibujo un guante en un papel, y pretendo luego darlo vuelta, me será imposible. El dibujo en el plano es irreversible. El problema es verdadero, y dentro de sí mismo, **no tiene solución**. Tendría entonces que abandonar el plano, y darle volumen. Ahora sí, en el espacio tridimensional, resulta posible obtener el reverso. Todos los problemas verdaderos con que nos enfrentamos en la producción y comercio de flores frescas precisan de la decisión del implicado para recolocarse en un plano diferente en el que se ha generado el problema.

Un productor de la zona norte de Buenos Aires se

quejaba, en ocasión de un congreso de viveristas, que no podía exportar plantas al Brasil. «¿Por qué?», le preguntó el Consultor que disertaba en ese momento. «Porque no tengo clima», le contestó el productor. «Qué curioso», le replicó el Consultor (que entre paréntesis, nada tenía que ver con la producción de ornamentales), «en la escuela primaria me enseñaron que la Argentina dispone de todos los climas; seguramente Ud. no dispone del clima ideal en Escobar...». El productor insistió: «De todas formas, la mano de obra en Argentina es demasiado cara». A lo que el Consultor respondió tajantemente: «Tecnifique. Utilice más eficazmente todos los recursos disponibles. Aumente la productividad por unidad de superficie y tiempo». El productor seguía metido dentro del problema. «Es que no hay créditos, y además el peso está sobrevaluado, y...». Para zanjar la discusión, que no conducía a ninguna solución, lo interrumpió el Consultor: «Mire, Ud. me recuerda a un hombre que, hace muchos años, decidió presentarse a un concurso para guardabarreras (en Buenos Aires los trenes pasan a nivel y la ciudad es un verdadero rompecabezas de barreras que la interrumpen). Estudió voluntariamente hasta el día del examen. El presidente de la mesa examinadora le pregunta: «Ud. está en su puesto de guardabarreras y ve acercarse un tren de pasajeros en dirección norte-sur. De repente mira en dirección contraria, y advierte con estupor, un tren de carga que, por la misma vía se dirige en dirección sur-norte. ¿Qué haría para evitar la colisión? El hombre responde: «Agito bandera roja». El examinador aclara: «Es de noche». El examinado corrige: «Agito farol rojo». El examinador insiste: «No tiene queroseno». El examinado lo ataja: «Recojo maderitas, papeles, hojas, todo material combustible, y enciendo un fuego en medio de las vías». El examinador percute: «No tiene cerillas». Sin inmutarse, el examinado le dice: «Pues entonces llamo a Providencia». El examinador se sorprende: «Y Providencia, ¿quién es?». El examinado aclara: «Mi mujer... ¡Negra, vení no te pierdas el choque de trenes que va a haber!». Sí señor: Ud. va a chocar, siguió el Consultor. Ud. se va a estrellar. No va poder encontrar ninguna solución a su problema de exportar al Brasil si no se reubica en un plano diferente, y si Ud. no puede por sí mismo reubicarse en un plano diferente, consulte, asesórese, recurra a especialistas.

El productor, derrumbado, aplastado, le inquirió: «Bueno, entonces ¿qué es lo que Ud. me aconseja?». El Consultor se encogió de hombros: «**Y qué sé yo... Ud. se piensa que si yo tuviera la solución estaría aquí disertando por tan sólo 200 dólares...**»